ATRAPADOS EN LA RED

VICENTE SERRANO MARÍN, Fraudebook. Lo que la red social hace con nuestras vidas, Madrid, Plaza y Valdés, 2016, 118 pp.

La posmodernidad no ha dejado de cuestionar los mecanismos de representación lingüística y figural de la realidad al tiempo que, en algunas de sus versiones, ha supuesto un abandono del pensamiento crítico y utópico. Internet, por decirlo de una manera algo precipitada, ha sido el último medio en provocar una nueva versión de aquella querelle des anciens et des modernes, provocando un enfrentamiento entre quienes ven todo este tsunami tecnológico como un síntoma de felicidad y democratización cultural y quienes lo perciben como una señal de incertidumbre y decadencia. Pero al margen de que uno se sitúe en uno u otro bando (o en algún otro distinto), lo innegable es que cada nuevo medio nos cambia, altera nuestra situación en el mundo y modifica nuestra percepción del mismo. Los medios, sugería McLuhan en la década de los sesenta, son canales de información y comunicación que proporcionan ideas al mismo tiempo que modelan el propio proceso de pensamiento. En 1964 el pensador canadiense publica Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano, obra en la que percibe la disolución de la mente lineal debido a las transformaciones que medios de comunicación como la radio, el cine, el teléfono o la televisión estaban operando sobre nuestros pensamientos y sentidos; aquel texto, más citado que leído, contenía una frase que con el paso del tiempo

ha acabado convirtiéndose en un aforismo de alcance universal: "El medio es el mensaje", sentencia que incidía no solo en la capacidad transformadora de las, entonces, nuevas tecnologías de la comunicación sino también en los riesgos y las amenazas que conllevaban esos avances. Después, en 1980, P. Virilio interpretaría en Estética de la desaparición la configuración de un horizonte virtual como la emergencia de "otro mundo" en el que la realidad deja paso definitivamente a la ficción, generando relatos, discursos e inéditas coordenadas de tiempo y espacio que acaban modificando nuestra percepción y representación de lo real.

Antes incluso de que en estas últimas décadas los avances tecnológicos transformaran nuestros hábitos comunicativos (y, con ellos, también nuestros modelos sociales), algunos trabajos de R. Barthes (S/Z) y M. Foucault (La arqueología del saber) ya describieron la textualidad como un escenario abierto y recorrido por múltiples trayectos en el que el lector —sin dejar de ser un consumidor de texto— podía convertirse, como afirmara Barthes, en un productor del mismo. Por otra parte, la escritura hipertextual ha modificado sensiblemente nuestros hábitos lectores y, al tratarse muchas veces de productos híbridos (en los que intervienen, junto a la palabra escrita, imágenes y sonidos), parece evidente que los modelos hermenéuticos e interpretativos basados en la linealidad y la coherencia discursivas han perdido la autoridad que tuvieron en el pasado; frente a la escritura impresa en modo analógico, que responde a un montaje temporal (no necesariamente lineal o cronológico), la escritura digital responde a una configuración espacial en la que los contenidos aparecen y desaparecen como flujos interrelacionados de un mismo bulbo que no deja de mutar. Todo esto, de un modo u otro, está afectando a nuestra arquitectura cerebral y a nuestras estrategias de pensamiento.

Este es el contexto, grosso modo, en el que se desenvuelve este sugerente, incisivo y revelador ensayo de Vicente Serrano Marín, Fraudebook. Lo que la red social hace con nuestras vidas, un texto que, en parte, puede leerse como una crítica de ese horizonte de emancipación y confraternización universal que muchos han querido ver en las redes sociales impulsadas al abrigo de las nuevas tecnologías y el universo digital. Profesor titular de la Universidad Austral (Chile), Vicente Serrano ha desarrollado una amplia y reconocida obra ensayística, entre la que destacan títulos como La herida de Spinoza. Felicidad y política en la vida posmoderna (Premio Anagrama de Ensayo en 2011) y, vinculados más estrechamente con este que aquí se comenta, La revolución digital y la sociedad de la información (en colaboración con Guiomar Salvat, 2011) y El orden biopolítico (2016).

El empuje tecnológico que hemos conocido en estas últimas décadas ha propiciado que el horizonte virtual que se anunciaba como un paraíso haya acabado convirtiéndose en un lugar hostil, amenazado por la incertidumbre, cuando no en una maldición, el único escenario vital posible. En ese contexto, las redes sociales se han extendido de forma considerable en algunos sectores de la población del planeta, apor-

tando beneficios pero también funcionando como herramientas de control y manipulación, hasta el punto de modificar los hábitos culturales y sociales de sus usuarios. Ha sido de tal calibre ese impulso tecnológico que, con frecuencia, la vida ha dejado de ser una cuestión biológica para convertirse en una construcción tecnológica, un relato que puede estirarse o encogerse a gusto del autor o del consumidor en ese horizonte virtual que se presenta a menudo como el único escenario real. En tiempos marcados por la virtualidad, el simulacro y la apariencia, este desarrollo —basado, como señalara Baudrillard, en el paso de lo táctil a lo digital— ha permitido que la vida, confiada ya a los latidos electrónicos de una computadora, pueda multiplicarse o quede en muchas ocasiones en suspenso, desconectada de una realidad que tiende no tanto a ocultarse como a destruirse.

Es el tecnoparaíso, el ciberespacio, ese horizonte vital en el que chatear se practica más en la segunda acepción del DRAE ('mantener una conversación mediante chats') que en la primera ('beber chatos') y en el que googlear permanentemente parece ser la clave del éxito o del sentido. Más allá de esas evidencias, el ensayo de V. Serrano ahonda en la cara oculta de una red social como Facebook, descifrando los riesgos y las dimensiones menos aparentes que se esconden tras la inocencia y la inocuidad de sus dispositivos. El éxito de Facebook, señala el autor de este trabajo, descansa en dos rasgos hábilmente manejados: una horizontalidad en la que, a diferencia de otros medios, el usuario "no es destinatario sino que es productor, protagonista y además en relación con otros usuarios y productores"; y, en segundo lugar, una característica que lo diferencia de otras redes sociales que cuentan asimismo con amplia implantación, "lo que podemos llamar la integridad afectiva del dispositivo en forma de álbum" (p. 16). Nos encontramos así con una versión digital e interactiva de lo que conocíamos como un álbum personal de fotos. Asistimos a un escenario en el que los adelantos tecnológicos provocan transformaciones (est)éticas que implican cuestiones políticas relacionadas con el poder y las instituciones que lo detentan, alteraciones más o menos revolucionarias que conllevan sobre todo efectos comerciales. En todo esto hay un nivel considerable de espectacularidad y exhibicionismo (Debord) que se aprecia en la importancia y el valor que muchos usuarios de la red dan a las situaciones más nimias de sus vidas, presentadas como auténticos acontecimientos. Esta práctica se ha extendido a cierta literatura y hoy muchos escritores trabajan al ritmo que marca la tecnología, aceleran sus procesos productivos apremiados por la necesidad de mostrar y compartir sus propuestas. Se consiguen así textos mucho más digeribles, carentes de autocrítica, desconocedores de la exigencia, con los que el lector se identifica más fácilmente y a los que puede premiar con un 'me gusta'.

Landow, en Hipertexto 3.0. La teoría crítica y los nuevos medios en una época de globalización, como otros teóricos de la cultura digital, defiende de una manera un tanto ingenua la idea de que el saber puesto en circulación en la nube provoca una democratización del poder, siendo así que el saber de uno deja de ser un privilegio para convertirse en el saber de muchos. Desconozco si ese incremento de la circulación del saber genera sociedades más cultas y crí-

ticas; en cualquier caso, la historia nos ha enseñado de manera reiterada que ese principio se ha traicionado a favor de los intereses comerciales, culturales y políticos de unos pocos, por no hablar de la homogeneización y banalización crecientes a las que se está sometiendo la cultura, desactivando buena parte de su potencial crítico.

El ensayo de V. Serrano es relevante y oportuno porque pone encima de la mesa cuestiones que afectan de manera radical al imaginario social y político de nuestro tiempo. Cómo es posible que cientos de millones de personas asuman la condición de trabajadores/productores no solo ignorando ese estatuto sino incluso con la conciencia ilusa de obtener un beneficio de esa situación. Qué consecuencias se derivan de ese contexto en nuestras relaciones culturales y políticas. Preguntas a las que estas páginas responden con una considerable lucidez crítica. Es cierto que todos estos adelantos tecnológicos han provocado un aumento en el trasvase de información por vías electrónicas, como también lo es que dichos avances, diseñados a la luz de lo que se viene denominando obsolescencia programada, han impulsado de una manera exponencial el consumo, pero está por ver que ese hecho se traduzca en un incremento de la comunicación, el conocimiento y el espíritu crítico, por no hablar de esa promesa de libertad que se suele anunciar como compañera de viaje de cualquier innovación tecnológica, una libertad que se presenta cada vez más como un bien escaso, casi un lujo al alcance de muy pocos, dada la invasión de todo tipo de espacios territoriales e imaginarios (incluidos los ociosos, improductivos e íntimos) que lleva a cabo la tecnología.

La escritura digital se ha desarrollado como una actividad colectiva, interactiva, no lineal, de trazado impredecible y potencialmente inacabable, surgida como consecuencia de la disolución de la tradicional contraposición entre objeto y proceso, autor y lector, agente productor y usuarioespectador-consumidor. La muerte del sujeto (como la muerte del autor, del padre o de Dios, sintagmas que remiten a un mismo concepto de disolución, ausencia o pérdida del referente) y la sospecha de que la noción de identidad personal es enormemente quebradiza son motivos centrales del pensamiento contemporáneo que han puesto en tela de juicio tanto las teorías elaboradas alrededor de la noción de impersonalidad como la propia escritura combinatoria, interactiva y sometida a los procedimientos de azar. Esta muerte del sujeto no supone una decapitación de la autoría del texto sino una reformulación de la misma impulsada por la teoría, no implica que los productos culturales se presenten desprovistos de afectos, emociones o sentimientos, sino más bien que tales intensidades aparecen desligadas de un sujeto individual y concreto y requieren, por esta razón, interpretaciones diferentes a las ensayadas hasta ahora, desvinculadas en cualquier caso de una psicología particular. Es, en expresión de F. Jameson, el ocaso de los afectos.

Frente a este paisaje crepuscular y apocalíptico, cada día que pasa son más los que, de una manera ingenua y acrítica, ven en Facebook "un banco de la intimidad o como mínimo de la identidad" (p. 33), una empresa financiera en la que el principal recurso económico es la afectividad —depositada y producida por el usuario de la cuenta— y en la que se pone en juego el "extractivismo afectivo" (p. 35). Se trata de una afectividad que no puede desvincularse de nuestra (falta de) libertad: "la libertad y la vida afectiva están tan estrechamente vinculadas que finalmente vienen a ser lo mismo, pero se dan solo allí donde somos capaces de comprender y regular, hasta donde nos es posible, nuestros afectos" (p. 39). ¿Cómo gestionar ese aparente incremento de libertad en un lugar, el ciberespacio, en el que las posibilidades de reunión, expresión y comunicación parecen multiplicarse exponencialmente? Serrano ha detectado muy bien ese uso perverso de la libertad que hace el poder con la intención de "invadir la esfera de la subjetividad" o, sin más, "determinar la identidad" (p. 45) y, en este sentido, Facebook se muestra como una herramienta extraordinariamente eficaz.

Frente al silencio cómplice con el orden institucional y económico radicalmente injusto que impera en esa cárcel de oro que para algunos es la posmodernidad, es preciso mantener una actitud vigilante, fomentar diálogos, elaborar discursos e impulsar sentidos que llenen de contenido ese vacío radical y ontológico que asola al ser humano y se orienten hacia la restauración de la razón comunicativa y la vida civil entendidas como proyectos colectivos, y todo ello convencidos de que el mejor de los mundos posibles no ha de ser necesariamente el presente ---como asegura el pensamiento posmoderno del fin de la historia-, y de que solo desde una ética fuerte, como señala T. Eagleton en Las ilusiones del posmodernismo, se puede combatir esa forma de futuro posible (y real) que es el fascismo, un fascismo que de una manera sutil pero enormemente eficaz se está extendiendo por diferentes países de Europa y que ha pasado de ser una ideología mayoritariamente repudiada a ser materia de estudio y de debate. En este sentido, el trabajo de V. Serrano es pertinente y significativo porque da cuenta de las perversas manipulaciones retóricas y simbólicas a las que se somete la libertad en un mundo en el que los procesos uniformadores y las estrategias de homogeneización son cada día más evidentes. Žižek, en Pedir lo imposible, es solo una más de las muchas voces que consideran que, en tiempos potencialmente inestables, nos encaminamos hacia un nuevo orden autoritario. Así, habría que detectar las trampas que se esconden en el imaginario ideológico de nuestro tiempo y reconocer que el relativismo casi nunca es garantía de una mayor libertad, que "todo vale" implica casi siempre que "nada sirve", que el descubrimiento de nuevos y sugerentes motivos temáticos supone la desaparición de otros quizás más importantes.

En todo caso, cabe pensar que la voluntad de construir de otra manera es inherente a una cierta sensibilidad posmoderna y luchar para que la democracia liberal al servicio de los intereses del capitalismo y la democracia dirigida desde el poder acaben siendo sustituidas por una democracia real, más efectiva, que recupere para sus ciudadanos la soberanía, ese principio que jamás debieran haber perdido, un principio que habrá que reconquistar en los ámbitos de decisión política a través de la constitución de redes autónomas de comunicación, tejidas al margen del monumental tinglado mediático, luchando contra la connivencia entre los grandes grupos mediáticos y el gran capital y sin olvidar que, como recordara R. Chao en "La nueva censura mediática", "el monstruo mediático devora a sus lacayos". La actitud defendida por Serrano, en este sentido, tampoco es muy tranquilizadora: "El dispositivo no se puede combatir desde el dispositivo, pues todo lo que ingresa en él incluso para combatirlo no hace sino alimentarlo. En su interior los discursos anticapitalistas o incluso los revolucionarios se convierten en una mercancía más y de forma inexorable integran y engrosan el proceso de producción afectiva que corre paralelo y gobierna real o potencialmente las relaciones sociales en las que se articula lo que llamamos la política" (p. 57). De este modo, conceptos como los de disensión, diferencia, descentramiento, desbordamiento y deconstrucción, habituales en la teoría cultural y el pensamiento social de nuestro tiempo, se tornan más necesarios que nunca en el objetivo de impulsar un nuevo racionalismo crítico capaz de oponerse al totalitarismo. Y parece innecesario señalar que ese totalitarismo no viene dado por las connivencias con uno u otro sistema político sino por las vinculaciones que nuestras prácticas afectivas y sociales mantienen con las leyes del mercado y las prestaciones tecnológicas. Ahí puede surgir una teoría crítica liberada de las servidumbres de cualquier disciplina institucional consolidada, una teoría que responda —desde la inestabilidad de su propio lugar en construcción— epistemológica y políticamente como una alternativa al circo mediático. En estas circunstancias y a partir de estas condiciones surge este necesario y lúcido análisis de Vicente Serrano.

> Alfredo Saldaña Sagredo Universidad de Zaragoza